

INTIMIDAD DE MI VIAJE A MALLORCA

Por JOSÉ BRUACH

Estamos en Abril: La Agrupación Olímpica ha organizado para sus muchachos la primera excursión. Un magnífico viaje a las Islas de Mallorca, infinidad de reuniones y después de muchos trámites, sólo quince fuimos los que nos atrevimos por primera vez a cruzar el mar, para llegar a la bella ciudad de Palma y disfrutar en ella unos cuantos días de compañerismo y de alegría. Salimos de Granollers todos con las maletas y las típicas gorras de cuadros, después de una pequeña exhortación paternal del Rdo. Mosén Joaquín Lluverol, y nos trasladamos a Barcelona, despidiéndonos en la estación familiares y amigos; ya en ella lo único que pensaba era ir a visitar nuestro barco, el «Sister».

Subimos en él y tras haber arreglado el equipaje, nos fuimos a recorrerlo palmo a palmo. De pronto oí el silbato del barco y el compás del trepidar de sus diesels; durante la noche, ante la imposibilidad de dormir, jugué a las barajas y estábamos paseando por cubierta cuando empezó a llover, lo que nos imposibilitó ver la salida del Sol, pero la bahía de Palma parecía para nosotros una obra de encanto. Me impresionó mucho el griterio de

maleteros y botones, tras la revisión obligada al salir del barco; después de breve indecisión en elegir posada, fuimos en taxi a la pensión Coll, dotada de bellísimos patios y edificios de completo estilo.

Fuí a la Catedral a admirar sus bellezas, por la mañana, y otros edificios antiguos y modernos, junto con las cuevas de «Génova», por la tarde.

A la mañana siguiente dejamos Palma para situarnos en Sóller y allí fuimos a oír misa en la Iglesia. Quedamos todos sorprendidos al enterarnos que en dicha ciudad había pelea de gallos; nunca había supuesto tanta fiera en tan diminutos animales; después unos fueron a visitar el puerto y yo con un par de amigos a recorrer las calles y piropear y acompañar a simpáticas «Sesninas»; después todos juntos comimos lo poco que para tal caso llevábamos y partimos para nuestro centro, Palma.

Por la tarde fuimos a admirar los estrenos del Principal Cine de Palma, enclavado en la muy simpática Rambla, y al salir, en dicha Rambla hicimos bastante el ridículo, con las parejas que por ellas transitaban, suponiendo, claro está, que nosotros los envidiábamos. Por la noche, después